

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 20.—Domingo.—San Martín Dumiense, Obispo.

San Martín nació en el reino de Hungría, de nobilísimos padres. Siendo mancebo se fué en peregrinación á Jerusalem y allí estudió las Sagradas Letras, vino despues á España y para hablar más propiamente, le trajo Dios para que hiciese el gran servicio de la conversión del reino de Galicia. Reinaba en Galicia por aquel tiempo el Rey de los Suevos, Teodomiro, al cual convirtió el Santo á la fé católica con todos los demás de su reino. Fué el primer Obispo del monasterio Dumiense que él había fundado cerca de la ciudad de Braga. Trató con el Rey Teodomiro que hiciese juntar concilio en Braga y éste fué el primero que se celebró en aquella ciudad. Fundó también monasterios para modelo de vida perfecta y escribió muchos preceptos y avisos para que mejor se conservase la disciplina cristiana. Escribió también varios libros de mucha erudición y santidad; y lleno de

méritos y virtudes descansó en paz el 20 de Marzo del año 583.

El rezo es de la Dominica tercera de cuaresma, con rito semidoble, aunque en dignidad de segunda clase y color morado.

Día 21.—Lunes.—San Sulpiciano, abad; los Santos mártires Filemón y Domnino: San Serapión, anacoreta, y San Benito, abad, de quien se reza con rito doble mayor y color blanco.

Día 22.—Martes.—Santa Catalina de Suecia; el tránsito de San Paulo, Obispo, y las santas mártires Calinica y Basilisa.

Se reza de San Cirilo, de Jerusalén, Obispo, confesor y doctor, con rito doble y color blanco.

Día 23.—Miércoles.—San Domingo y sus compañeros mártires; Pelagia, Aquila, Eparquio y Teosia; San Teódulo, presbítero, y Santo Toribio, Arzobispo.

El rezo es del Sagrado Sudario de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble mayor y color encarnado.

Día 24.—Jueves.—San Teodoro, Obispo y mártir; San Agapito, Obispo, y los Santos Mares y Timoteo, martirizados en tiempo del Emperador Antonino.

DEPOSITO LEGAL

Se reza de San Gabriel, Arcángel, con rito doble mayor y color blanco.

Día 25.--Viernes.-- † La Anunciación de Nuestra Señora; San Quirino, mártir; Santa Dula, esclava y mártir, y San Pelayo, Obispo.

El rezo es de la Anunciación de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 26.--Sábado.-- Santa Eugenia, virgen y mártir; San Felix, Obispo, y los santos mártires Pedro, Marciano, Jovino, Tecla, Casiano y otros.

El rezo es de las Cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble mayor y color encarnado.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 20.--Catedral.-- A las nueve y media misa conventual y sermón, que predicará el Canónigo Sr. Campoamor.

Hermanitas de los pobres.— Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.— A las nueve y media misa rezada con explicación de las sagradas ceremonias. A las cinco y media de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Convento de San Esteban.— Por la mañana, á las siete, misa de comunión general para los hermanos de la Tercera Orden de Santo Domingo, y á las ocho, misa conventual. Por la tarde, á las cuatro y media, santo rosario y sermón que predicará el R. P. Fr. Rodrigo Diez y el *Miserere* acostumbrado.

Día 21.--Capilla de San Francisco.— Al oscurecer los ejercicios de penitencia.

Día 22.--Catedral Vieja.— Santo Via-Crucis al oscurecer.

Día 23.--Capilla de San Francisco.— Los ejercicios de penitencia.

Día 24.--Catedral Vieja.— Santo Via-Crucis.

Día 25.--Catedral.— A las nueve y media misa solemne y sermón, que predicará el Sr. Canónigo Penitenciario. Por la tarde después de Horas Canónicas en la capilla del *Ecce-Homo*, *Miserere* y sermón á cargo del Canónigo Sr. Campoamor.

Capilla de San Francisco.— Los ejercicios de penitencia.

San Cristóbal.— A las tres de la tarde Santo Via-Crucis.

San Julian.— Al oscurecer *Miserere*.

Día 26.--Catedral Vieja.— Via-Crucis y plática.

COSAS DE SAN JOSÉ

POBRE Clotilde! Sola en el mundo, abandonada de su infiel esposo que huyó para no volver quizá; sin pan que llevar á los labios de los dos hijos que el malvado Julian, con entrañas de tigre, dejó sumidos en la más espantosa miseria; ¿qué hará? ¿á dónde volverá sus ojos para hallar consuelo en los pesares? ¿cómo ganará el

sustento para aquellos pedazos de sus entrañas que, llorando, piden pan?

—¡Hijos de mi corazón!—exclama la desolada madre—no lloréis, que vuestras lágrimas me ahogan. Yo trabajaré día y noche, me sacrificaré si es necesario, pediré de puerta en puerta un mendrugo de pan, que ablandaré con el sudor de mi rostro para que vosotros no desfallezcáis.

Y en efecto; Clotilde, con su laboriosidad, con los sufrimientos de una mártir, de día lavando desde los primeros albores de la aurora hasta que el sol se ocultaba en el horizonte, sin temor á la lluvia ni á la nieve, al intenso frío ni á los abrasadores rayos del sol; y de noche cosiendo, hasta hora muy avanzada, á la mortecina luz de miserable candil, iba, aunque con escasez, atendiendo á las más apremiantes necesidades de sus amantes hijos.

De Julian nada se había vuelto á saber. ¡Desgraciado! Clotilde lo perdonaba compadeciéndose de sus extravíos.

Así pasaron algunos meses.

Mas ¡ay! una mañana no salió Clotilde á la hora acostumbrada en dirección al río con su pesado cesto á la cabeza.

Había enfermado.

Sus caritativas vecinas la asistieron algunos días, pero la enfermedad, según declaración facultativa, sería muy larga, y era menester trasladar á la pobre Clotilde al Hospital.

Los niños fueron conducidos á un asilo.

¡Cuántas lágrimas derramaron aquellos infelices al separarse de la madre de su corazón y qué cruel amargura sintió en lo íntimo de su alma la virtuosa Clotilde!

Una vez en el asilo los niños (que fueron objeto de los maternales cuidados de las buenas religiosas, ángeles que la Caridad pone en el espinoso camino de la vida para



consuelo de los afligidos) muy pronto renació en ellos la alegría habitual en los pequeñuelos, sin que por esto dejaran de acordarse ni un solo día de su querida madre.

Pasaron días y aun meses, y la buena Clotilde no mejoraba.

Sus hijos, en cambio, estaban transformados. Aquellas inteligencias vírgenes habían recibido la rica semilla de la doctrina más pura, y aquellos corazones, jamás maleados por la cizaña del vicio, se habían convertido en ameno jardín de fragantes rosas de virtud, con el riesgo fecundo y constante de la educación que la Hermana Manuela, religiosa á quien estaban encomendados los niños, procuraba derramar con perseverancia y amor sobre sus inocentes almas.

¡Ah! cómo gozaba el corazón de la Hermana Manuela cuando aquellas tiernas criaturas, terminadas las clases, en lugar de distraerse en la recreación, solían penetrar en el oratorio del asilo para elevar sus preces al Altísimo, implorando perdón para su extraviado padre y salud para su atribulada madre!...

Desde la reja del coro, la buena religiosa escuchaba las fervientes oraciones de los niños, que unía á las suyas, presentándolas al Señor por intercesión del glorioso Patriarca San José, cuya era la imagen que bajo artístico dosel de terciopelo ostentaba el altar del oratorio como patrono y titular de la casa; pues sabido es que siempre el bendito santo quiere como sus mejores amigos á los pobres, á los humildes y á los desgraciados.

Así las cosas, llegó la fiesta de San José.

Clotilde seguía enferma y de Julián nada se había vuelto á decir.

Los niños, sin saber por qué, estaban aquel día más alegres que de ordinario. Vestidos con humildes, pero lim-

pisimos trajes, corriendo de una parte á otra como juguetones corderillos.

Algo inesperado y bueno pasaba, porque el rostro de la H. Manuela estaba bañado de un tinte de gozo que no se advertía otras veces en su modesto semblante.

—Venid, hijos míos,—dijo llamando á los pequeñuelos—venid que os va á entregar una cosa San José.

—¿Una cosa? ¿qué es, Hermana? díganosla.

—Venid y lo veréis.

Al entrar en la capilla observaron que la imagen del Excelso Patriarca tenía un papel en la mano.

—Mirad—dijo la hermana—¿véis aquella carta que tiene San José entre sus dedos? pues es para vosotros, tomadla.

Los niños se acercaron temerosos y la cogieron, entregándosela á la religiosa, que sabía ya muy bien su contenido, puesto que ella la había colocado en manos de la imagen para que de allí pasara á las de los niños.

En la carta, amado lector, se decía que Julian acababa de espirar arrepentido de sus extravíos, en América, dejando á su esposa é hijos herederos de una colosal fortuna.

Clotilde, al saber esta nueva, lloró, porque era buena esposa, mas como su enfermedad provenía especialmente del abatimiento, pronto, más aliviada, pudo abandonar el hospital y reunirse de nuevo con sus dos amantes hijos.

.

Algunos años después aquellos dos niños hacían solemne profesión religiosa en el mismo día de San José, ligándose para siempre con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia en una de las más célebres órdenes que han fecundado el campo de la Iglesia.



¡OH, CATÓLICOS, CÓMO SON TRATADOS

NUESTROS HERMANOS EN AFRICA!

NOBILÍSIMA es la misión del Sr. Sorela, cuya conferencia antiesclavista dada el jueves en esta capital reseñamos en otro lugar de este semanario.

Don Luis Sorela ha escuchado los agudos ayes, los profundos gemidos de nuestros hermanos esclavos, y en su alma cristiana que se abrió á la luz de la verdad en el hidalgo suelo español y se templó bajo el sol abrasador del Africa, vibraron las cuerdas de los más levantados sentimientos, imponiéndose en vista de los horrores de la esclavitud y guiado por su espíritu católico y de amor á la patria, la propaganda en nuestra nación de la idea antiesclavista, iniciada y bendecida por Su Santidad y predicada en Europa por el apóstol de los negros, el Cardenal Lavignerie.

Para que nuestros piadosos lectores puedan formar idea de la importante misión del Sr. Sorela, y de cómo la hija predilecta del cielo, la incomparable virtud de la caridad pide á voz en grito nuestra cooperación á esta obra, vamos á referir algunos de los cuadros desgarradores que tienen lugar en el vecino continente.

Todos los datos que vamos á consignar, están tomados de cartas de los misioneros y de las relaciones de los exploradores africanos.

Los negros son perseguidos como las fieras, incendiadas sus viviendas, y atados como seres irracionales con fuertes cadenas les conducen sus cazadores á los mercados de carne humana, no sin haber sufrido al atravesar el de-

sierto los horrores del hambre y del cansancio, siendo maltratados por sus verdugos y quedando tendidos en los abrasadores arenales del desierto los que por sus escasas fuerzas no pueden seguir á la caravana.

Se ha dado el caso de ser pasto de los hambrientos chacales muchos, cuando aún existían y luchaban entre la vida y la muerte.

Dice un explorador africano que por todas partes se ven en ciertos lugares huesos humanos, cuya carne sirvió de alimento á las fieras. ¡Qué horror!

Actualmente se venden en Africa más de *cuatrocientos mil* esclavos, y otros tantos ó más perecen en el desierto al ser conducidos al mercado.

La fiereza de los cazadores de negros supera á toda ponderación. Los infelices negros suelen huir cuando los enemigos se acercan á sus aldeas, escondiéndose en los bosques; mas aquellos bandidos cercan las malezas, poniéndoles después fuego para que se entreguen ó perezcan carbonizados.

Las mujeres y los niños son el género preferido por los compradores: las primeras para la satisfacción de sus bárbaros apetitos, y los segundos para que puedan ser explotados más tiempo.

No es raro ver comprar una mujer por una cabra ó un niño por una libra de sal.

Por eso ven los musulmanes morir sus esclavos con la mayor sangre fría. Un reyezuelo le dijo cierta mañana á un Padre misionero con el más repugnante desenfado: *esta noche he matado á cinco mujeres*. Mas aún. El P. Leverque ha contado lo siguiente: «Hallábame un día en la corte del rey *Mtessa* esperando á ser admitido en audiencia, cuando abrióse de pronto la puerta del *brayoh* (sala regia) y vi salir por ella á dos soldados que arrastraban por los piés

una pobre mujer esclava, mujer del rey. Este había dado orden de cortarle las orejas y las narices, y... por último, la cabeza. ¿Sabéis por qué? Por haber hablado alto antes de la audiencia. La sentencia se ejecutó en el acto á los ojos de la impasible muchedumbre que reía á carcajadas la barbarie de su rey.»

El explorador inglés Camerón escribía al Emmo. Cardenal Lavigerie: «Yo he visto, monseñor, á esos infelices (los esclavos) sujetos con fuertes cadenas, en tal forma que tenían la barba pegada á las rodillas, cubiertos de heridas y medio muertos de hambre. Los vivos atados con los cadáveres mientras que la viruela los diezmaba.»

Un misionero dice que en el Congo asistió á un entierro de cierto jefe indígena, consistiendo uno de los honores fúnebres que se le tributaron, en enterrar vivos en su misma sepultura á veinte de sus esclavos.

Otro Padre recibió la visita de un caudillo, y al despedirse éste le prometió que si iba á verlo á su choza, quemaría delante de él para honrarle doce de sus mujeres.

Meuka, otro jefe africano, tiene á su servicio una banda de músicos y entre ellos muchos tambores; mas pareciéndole que los palillos no producían bastante efecto, el feroz salvaje hizo cortar las manos á sus esclavos, obligándoles á tocar el tambor con los muñones de sus mutilados brazos.

Basta de horrores. ¿Qué corazón, no digo ya cristiano, sino naturalmente sensible, puede escuchar sin espanto escenas tan degradantes? Y esto pasa á las puertas de Europa, junto á nuestra España. En nombre, pues, de la religión y de la sociedad, debemos unirnos para que sea abolida la esclavitud. ¡Abajo ese padrón de ignominia europea!



LA CONFERENCIA ANTIESCLAVISTA

A LA hora anunciada comenzó la conferencia antiesclavista en el Paraninfo de nuestra Universidad literaria, profusamente iluminado con luz eléctrica, cuya instalación ha hecho gratuitamente, con la galantería acostumbrada, el Sr. Luna, dueño de la *Electricista salmantina*.

El salón estaba lleno de lo más selecto de la población.

Presidía el Excmo. Sr. Obispo, teniendo á su derecha al eminente africanista D. Luis Sorela y al Sr. Alcalde don Francisco Girón (quien con varios individuos del Ayuntamiento, y precedidos de los maceros de la corporación, habían asistido á este importante acto), y á la izquierda al Sr. Gobernador militar. La primera autoridad civil de la provincia no pudo asistir á causa de una ligera indisposición, pero en carta dirigida al Sr. Sorela manifestó su adhesión completa á la Liga antiesclavista.

En los demás asientos, destinados á los doctores, en los actos académicos había personas muy distinguidas de todos los partidos políticos y comisiones del Ilmo. Cabildo, del Seminario, del Convento de San Esteban, de la misma Universidad, de la Diputación provincial, de la Audiencia de lo criminal y otros centros oficiales.

Comenzó el acto dirigiendo su arrebatadora palabra el Excmo. Prelado de la diócesis, quien trazó, en un breve pero brillante discurso, lleno de imágenes peregrinas, el cuadro de la esclavitud ante la Iglesia católica.

Dijo que siendo una idea eminentemente cristiana la de la Liga antiesclavista, sabía él muy bien que Salamanca, siempre dando pruebas de un acendrado catolicismo, respondería á ella. Que principiaba dando el parabien á las autoridades y al pueblo que así escuchaba la voz del Vaticano, de donde ha brotado cual de foco vivísimo de luz la idea antiesclavista.

Recordó, que según afirma Su Santidad, más de *cuatrocientos mil* esclavos se venden anualmente en Africa después de ser maltratados bárbaramente por sus verdugos;

que por eso el Papa, deseando que el mundo entero se una para esta obra redentora, había comisionado al eminentísimo Cardenal Lavigerie para predicar tan importante cruzada.

La abolición de la esclavitud, decía, es una conquista de la Iglesia. El paganismo, con su filosofía, jamás acertó á romper las cadenas de la esclavitud, antes al contrario, la fomentaba hasta el extremo de afirmar los hombres más eminentes de sus escuelas filosóficas, que los esclavos no merecían ser tratados como seres racionales. Homero mismo le asigna sólo *medio entendimiento* al esclavo. Rodeada la sociedad de esta atmósfera, era menester que de lo alto viniera quien disipara las tinieblas y rescatara á los esclavos.

Esta misión era divina y la trajo al mundo Jesucristo predicando que todos somos hermanos.

Por esta razón la Iglesia trabajó desde aquel instante en esta obra bienhechora. Tiene Filemón, discípulo de San Pablo, su esclavo y el Apóstol de las gentes lo bautiza y lo envía á su dueño con una carta en que le dice: «ese esclavo es tu hermano.» La epístola de San Pablo es la carta ejecutoria de la abolición de la esclavitud. Y si la Iglesia por el pronto no rompe con violencia las cadenas de los esclavos, las lima de tal manera, que ellas solas caen por su propio peso.

Habló después el ilustre Prelado, de las órdenes religiosas que se dedicaron á la redención de cautivos é hizo resaltar la grandeza del Africa de los primeros siglos del cristianismo, cuando pisaban su suelo aquellas lumbreras de la Iglesia, en especial el Obispo de Hipona San Agustín, con la triste condición del continente africano en la actualidad.

Repitió un testimonio del mismo San Agustín contra la esclavitud y se lamentó de la barbarie que reina en Africa.

Se fijó después en la coincidencia de la expulsión de la morisma en su último baluarte, Granada, con el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón; asegurando que si los Reyes Católicos no pudieron continuar sus conquistas por el Africa, como le brindaba entonces la ocasión, en cambio supieron conquistar á la América para la religión y la patria.

Pasada aquella coyuntura el eminente hombre de estado, el Cardenal Jiménez de Cisneros quiso llevar al Africa

las órdenes militares: pensamiento excelente que hubiera hecho que no se enmohecieran tantas armas y que tuviera España más timbres y Africa menos esclavos.

Mas, en nuestro siglo, continuó el Rvdmo. Prelado, ha venido un nuevo Cisneros á llevar á cabo el pensamiento del Cisneros español: el Cardenal Lavigerie; y hoy tenemos en Salamanca á su representante, á D. Luis Sorela, el bizarro militar, al explorador africano, al fiel intérprete del pensamiento de Su Santidad y activo propagador del antiesclavismo, al apóstol de esta obra de caridad, «que en esta tierra española la Providencia ha querido, que á veces el sacerdote se convierta en guerrillero y el soldado en apóstol.»

El Excmo. Prelado terminó presentando al Sr. Sorela, quien fué recibido con una salva de aplausos.

Después el ilustre africanista subió á la tribuna.

La simpática figura del Sr. Sorela, el sacrificio que se impone recorriendo todas las capitales de España para propagar una idea eminentemente cristiana y patriótica, su condición de explorador africano, que ha estudiado prácticamente el problema que trata de resolverse, hicieron que el numeroso público que escuchaba fijara detenidamente la atención en el discurso del sabio negrófilo.

No, no escasearemos nuestros elogios al Sr. Sorela, á ese hombre de talento privilegiado, de profundos conocimientos, de carácter afable y bondadoso, distinguido diplomático, que habla una porción de lenguas, que ha recorrido el mundo entero, y que en medio de sus viajes, de sus constantes ocupaciones de índole tan diversa, conserva incólume en su alma el sagrado depósito de la fe más viva.

Principió pidiendo indulgencia al público, diciendo, con esa franqueza propia del carácter castellano (porque castellano es el Sr. Sorela; nacido en Madrid), que prefería atravesar de parte á parte el continente africano á hablar delante de un auditorio tan distinguido y en la Universidad salmantina; tal era el alto concepto que de uno y otra tenía.

Desenvolvió con toda claridad el origen y plan de la Liga antiesclavista. Dijo, que habiendo conocido en Biarritz al Cardenal Lavigerie, este ilustre purpurado le habló de su propósito de venir á España á predicar contra la esclavitud, pero que no habiéndolo podido ejecutar su

Eminencia, le había confiado á él esta misión, que con mucho gusto desempeñaba.

Manifestó que ya están constituídas en España veinticuatro juntas antiesclavistas.

Pasó luego á exponer las causas de la esclavitud en África, afirmando que son: la falta de presupuestos en los pequeños estados, al frente de los que están los reyezuelos; el prestigio que entre ellos tienen los que poseen esclavos; la poligamia; el alto precio de la sal en aquellas regiones y los difíciles medios de transporte. Describió después el terrible cuadro que presenta el África central, diciendo que los exploradores no necesitan brújula ni guías, pues les basta, para conocer los senderos que siguen las caravanas ver los esqueletos de esclavos tendidos en el suelo. ¡Desgraciados negros que así perecen al ser transportados á las ferias de carne humana! ¡Tal es el número de los que mueren por los malos tratamientos de sus verdugos! ¡De cada diez llega uno solo al mercado!

A continuación el Sr. Sorela demostró que la política de atracción es el medio más seguro para que España pueda conservar las colonias africanas y aun adquirir mayor preponderancia en dicho continente. Cree que el europeo no puede aclimatarse en Africa.

Expuso después el programa de la Liga antiesclavista y es el siguiente: *misiones, acción diplomática y acción militar*. Acerca del primer medio hizo atinadas reflexiones recordando la frase de Gambetta: *El anticlericalismo no es artículo de exportación*, á propósito de lo que favorece el gobierno francés las misiones en las colonias, siendo así que tanto persigue á la Religión en el interior.

Hizo grandes elogios del Cardenal Lavignerie y habló de las dos comunidades fundadas por él en Africa, con los nombres *Hermanos de Sahara* y de *Padres blancos*, que vienen á poner en práctica las dos partes del programa: elemento religioso y militar.

Terminó dando las gracias á las autoridades, siendo muy aplaudido al final.

El Alcalde, Sr. Girón, en nombre de la ciudad, se adhirió al pensamiento, siendo acto seguido nombrada la junta de señoras y caballeros.

La primera la componen:

- Doña Luisa Bermúdez de Castro de Pastors, Presidenta.
- » Trinidad Cuesta de Romano Zugarrondo, Vicepresidenta.
 - » Ignacia Trigo de Sainz Pardo, Secretaria.
 - » Nieves Fabrés y Solís, Vicesecretaria.
 - » Aniceta González Domingo y Cobos, id. id.
 - » Carlota Marquería de Torroja, Tesorera.
 - » Teresa Bermúdez de Castro de la Fuente, Vicetesorera.
 - » Romana Solís de Fabrés, Vocal.
 - » Eufrasia Villar de Torres, id.
 - » Encarnación Samaniego de Losada, id.
 - » María Rodríguez de Huebra, id.
 - » Brígida Cobos de González Domingo, id.
 - » Juana Gómez de Faure, id.
 - » María de la Concepción Villegas de Cebrián, id.
 - » Dolores González de Trigo, id.
 - » Soledad Cebrián, id.
 - » Fancisca Domínguez, viuda de González, id.
 - » Consuelo Girón Severini, id.
 - » Amalia Cerezo de la Riva, id.
 - » Francisca Partearroyo Ruíz Rodríguez, id.
 - » Agapita Pérez de las Heras, id.
 - » Amalia de las Heras y Pérez, id.
 - » Elvira Marchesi de Gutiérrez, id.
 - » Carolina Lehmkuhl de Gil, id.
 - » Aurea Belestá de Bautista, id.
 - » Luisa Zorrilla de Morales, id.

La de caballeros quedó constituida del siguiente modo:

Presidente honorario, Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis.

Presidente, Ilmo. Sr. D. Gerarardo Vázquez de Parga.

Vicepresidente, Excmo. Sr. D. Vicente Oliva.

Vocal Don Timoteo Muñoz Orea.

- Id. » Manuel Somoza Buceta.
- Id. » Sandalio Esteban Santos.
- Id. » Luis Maldonado Ocampo.
- Id. » Luis Rodríguez Miguel.
- Id. » Salvador Cuesta Martín.
- Id. » Teodoro Peña Fernández.
- Id. » Hilario Beato Sala.

Vocal Don Enrique Esteban Santos.

Id. » Manuel Gutiérrez Amigo.

Id. » Arturo Losada Santana.

Id. » Manuel Blanco.

Id. » Enrique Martín de la Riva.

Id. » Jacobo Guerreira Romero.

Id. » Anselmo Pérez Mirat.

Id. » José Santos Zancajo.

Id. » Nicolás Oliva Rodríguez.

Id. » Francisco Girón Severini.

Id. » Angel Martín Valle.

Id. » Juan Mellado.

Id. » Francisco Núñez.

Sres. Directores de los periódicos adheridos á la Liga antiesclavista.

Constituidas una y otra junta, habló á la concurrencia el Presidente Ilmo. Sr. D. Gerardo Vázquez de Parga, quien con frase correcta y elegante dió las gracias por el honor que se le había dispensado, prometiendo trabajar en pró del antiesclavismo.

Terminaremos dando el más entusiasta parabien al eminente africanista Sr. Sorela, por su interés en esta obra de caridad, como asimismo á las autoridades y al pueblo todo.

¡Quiera el Señor que pronto quede abolida en Africa la esclavitud!

S a l a m a n c a

Congreso Católico.—Se han inscrito como miembros titulares del futuro Congreso de Sevilla el M. I. Sr. Arcipreste de la Catedral D. Angel Herrero, M. I. señor don Juan Manuel Bellido Carbayo, Canónigo, D. Gaspar Jiménez Repila, párroco de la Purísima, D. Lorenzo Aniceto Alvarez, Beneficiado y fiscal eclesiástico, D. Nicasio Sánchez Mata, abogado y catedrático de la Universidad, don Martín Domínguez Berrueta, D. Plácido Corvo Diego, Beneficiado, y el señor cura párroco de Galisancho.

En la casa de Santa Teresa.—Por un olvido involuntario

no anunciamos en nuestro anterior número los cultos que hoy tienen lugar en la capilla de las Siervas de San José (celda de Santa Teresa). Durante todo el día está Su Divina Majestad expuesto, y por la tarde se verificará la reserva á las cinco, después de rezado el santo rosario y de la plática.

Se gana indulgencia plenaria visitando dicha capilla con las condiciones ordinarias.

Un discípulo de Cristo.—Con este pomposo nombre se llama á sí mismo un hombre que en la actualidad recorre las calles de esta ciudad vendiendo biblias y folletos protestantes.

Avisamos á las autoridades.

Dice «La Voz de Peñaranda».—«Según noticias que estimamos fidedignas, en el próximo novenario que en honor de la Virgen de los Dolores se ha de verificar según costumbre, en la iglesia parroquial, estarán encargados de dirigir su palabra á los fieles dos distinguidos oradores que residen en Salamanca.

También hemos oído que es muy probable que después de terminado el novenario se verifique en la misma iglesia un solemne triduo y que el encargado de los discursos que han de predicarse en dichos actos religiosos sea el Excelentísimo é Ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, Reverendo P. Cámara.»

Buen pensamiento.—Hoy ha quedado constituida de nuevo en la iglesia parroquial de San Martín la antigua cofradía intitulada de los *Nobles caballeros venticuatro*.

Esta ilustre asociación data del año 1537 y fué confirmada en sus comienzos por el Emperador Carlos V. Su fin primario era el asistir á los pobres presos, y llegó en aquellos tiempos á poseer abundantes rentas, siendo una de las más aristocráticas hermandades de Salamanca. El número de los cofrades no podía pasar de 24.

Para hombres solos.—Por fin los ejercicios espirituales para hombres comenzarán en la Clerecía, hoy sábado 19, á las seis de la tarde y terminarán el lunes 28.

Habrán ejercicios por las mañanas á las ocho y media y por la tarde á las seis.

Para los obreros.—Comenzarán también los ejercicios á las ocho de la noche, como habíamos dicho, el domingo 20 del actual en la capilla de Calatrava.

Incomprensible.—Una joven de 17 años de edad ha sido

arrojada de casa por su criminal madre, por negarse dicha joven á las pretensiones asquerosas de la desnaturalizada autora de sus días.

Reprobamos de lo profundo de nuestro corazón este acto de barbarie que apenas puede comprenderse.

La virtuosa joven está ya entre las recogidas en las Adoratrices.

Sigue su camino la impiedad.—Los periódicos de la localidad *La Democracia* y *El Adelanto* siguen, como fieles emisarios de Luzbel, su campaña antireligiosa.

Pidamos al Señor perdón para los redactores de los impíos diarios que tanto mal pueden causar con su lectura.

Lo lamentamos.—En el número del *Boletín Eclesiástico* correspondiente al 15 del actual, publica el Excelentísimo Sr. Obispo una exhortación pastoral, con motivo de haber llevado á los tribunales civiles el Director de *La Región* al Sr. Penitenciario de esta Santa Basílica Catedral. En dicho documento lamenta y reprueba S. E. I. la conducta del Sr. Asensio, dirigiéndole sentidas frases por su proceder, tan ageno á la condición de periodista católico que ostenta.

Nombramiento.—Nuestro particular amigo D. Agapito Moreno de Lara, Canónigo de esta Santa Basílica Catedral, ha sido nombrado dignidad de Arcipreste de la Catedral de Orihuela.

Al dar la enhorabuena más cordial al Sr. Moreno no podemos menos de expresar el sentimiento que nos causa la separación de tan buen amigo.

SUBSCRIPCIÓN PARA LA IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

	<i>Pesetas Cts.</i>
<i>Suma anterior.</i>	10.293 »
De una señora caritativa.	250 »
Limosna de una misa.. . . .	20 »
Otras pequeñas limosnas.. . . .	9 »
Don F. M. R., de Bilbao.	100 »
Una persona piadosa de Salamanca.	25 »
TOTAL.	10.697 »

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.